

# ATENAS

La pandemia me ha permitido hacer cosas que nunca pensé realizar y me ha quitado la oportunidad de llevar a cabo otras. Ya no viajo, por ejemplo, y así desde hace más de un año. Quizás haya sido ese el motivo que me incitó a regresar a “mis cartas”, cartas dirigidas a mí mismo procedentes de diferentes países y que permanecen todas sin abrir, en las que comento diferentes circunstancias relacionadas con mis viajes. Una de esas cartas, con sellos y matasello del año 2002 me la envié desde Grecia, lo que me hizo recordar que uno de mis últimos desplazamientos al extranjero fue precisamente a ese país,



concretamente en septiembre del año 2018, que en su momento no referí aquí por falta de tiempo.

En esta ocasión,

el primer efecto que me produjo la visita fue la de encontrarme con una ciudad que estaba sufriendo los efectos de una mala etapa económica. Por lo demás, no sé muy bien si por la experiencia que dan los años, la encontré más interesante, por lo menos tuve esa sensación con respecto a la ya lejana visita anterior. En este momento de plantearme reflejar las impresiones, después de transcurridos varios meses, me doy cuenta de que no será lo mismo que si acabara de regresar de allí, lo recuerdos sufren con el tiempo.

Atenas es una ciudad coronada desde tiempos sin duda memorables por el



Partenón, que se halla situado en la Acrópolis. Solo por conseguir ver el lugar donde se encuentra tan sobresaliente edificio, ya merece la pena la visita. Una vez allí, resulta obligado contemplar lentamente el panorama, los monumentos que nos rodean y la propia ciudad, y dejarse llevar por los sentimientos. Atenas, por encima de todo, es un lugar que suscita profundas emociones, la de encontrarnos con una población que llegó a ser la gloria del mundo clásico. ¿Quién medianamente letrado, no tiene algún conocimiento de los clásicos griegos: Ictinos y Calícrates, arquitectos del Partenón; Fidias, escultor del Partenón; Esquilo, Sófocles y Eurípides, creadores de la tragedia griega; Aristófanes, creador de la comedia griega; Herodoto, “Padre de la historia”; Tucídides, quien puso los fundamentos de la historia científica; Sócrates, Platón y Aristóteles, filósofos y Praxiteles, escultor? Bagaje suficiente para asegurar que Atenas fue el lugar donde comenzó y se fundamentó la civilización occidental. En el año 2011 la población del municipio de Atenas era de 664.046 habitantes, pero su área metropolitana es mucho mayor y en ese mismo año era de 3,8 millones. Es el centro principal de la vida económica, cultural y política griega.

La Acrópolis sigue acaparando la atención de todos los visitantes. Esa roca calcárea de unas 40 Ha, se eleva 92 metros sobre la urbe y el aspecto



majestuoso de esta “ciudad alta”, originariamente un lugar de defensa compartido por dioses, reyes y héroes, es innegable. Su imagen bajo el brillante

sol mediterráneo o desvelada en la noche por tantas luces asombradas, hoy, incluso más que ayer, se ofrece inusitadamente bella. Se puede considerar una de las verdaderas maravillas del mundo.

Con el Partenón, cuya denominación significa Templo de la Virgen, no caben superlativos, se le considera el milagro de la armonía hecha mármol. Su color,



en origen blanco lechoso, con el transcurrir de los siglos ha tomado el color miel actual. Mide 70 m de largo por 31 de ancho y sus 46 columnas exteriores se elevan a 10.5 m y cada una está formada por unos doce tambores de mármol colocados uno sobre otro. Las columnas se ensanchan levemente en la región central y se inclinan levemente hacia el interior, y de eso se deriva sorprendentemente su magnífica simetría. Este edificio albergó la obra maestra de Fidias, la estatua de Atenea la Virgen, de 12 metros de altura. Era de madera



y estaba cubierta con placas de marfil y planchas de oro. Por supuesto el Partenón estaba decorado con representaciones de batallas y con estatuas que han sido destruidas o se conservan en museos (Británico y el Louvre).

En la Acrópolis también se encuentra el Erecteón, un templo para albergar tres

cultos: el de Atenea, Poseidón y Erecteo. Las seis doncellas de tamaño mayor que el natural, que sostienen el techo del pórtico sur, son las famosas Cariátides. Se denominan así por un pueblo cercano a Esparta, donde las muchachas tenían fama por su postura erguida.

La democracia y el teatro fueron consustanciales con la ciudad de Atenas.



Merced a las representaciones teatrales, tanto de la tragedia como de la comedia, géneros literarios esencialmente ciudadanos y específicos de los atenienses, el teatro fue un importante vehículo que contribuyó a difundir y hacer enraizar los nuevos ideales democráticos entre el pueblo.

Recordar que teatro proviene de una palabra griega antigua que significa “ver”. Pues bien, en la fotografía se observa el primer teatro cubierto de Atenas, ahora restaurado, el Odeón de Herodes Atico. Actualmente, la ciudad representa piezas y conciertos en este lugar durante el Festival de Verano.

El templo de Zeus Olímpico, también conocido como el Olimpeion, fue concebido para que fuera el mayor templo de Grecia. Aunque comenzado en el



siglo VI a.C., no fue terminado hasta el reinado del emperador Adriano, en el siglo II. En la fotografía pueden contemplarse las columnas que han sobrevivido. El lugar se ubica a

unos 500 metros al sureste de la Acrópolis y a unos 700 m al sur de la plaza Sintagma (centro de la ciudad). No se sabe cuándo fue destruido el edificio pero, como muchos edificios grandes de Grecia, es probable que ocurriera debido a un terremoto en la Edad Media. La mayor parte de sus ruinas se usaron como materiales de construcción.

El Arco de Adriano, también denominado Puerta de Adriano, es un arco



monumental similar, en algunos aspectos, a un arco de triunfo romano. Se sitúa en una antigua carretera que une el centro de la antigua Atenas al complejo de estructuras ubicado al lado oriental de la ciudad, incluyendo el Templo de Zeus Olímpico que acabamos de describir. Se desconoce quién encargó la construcción y hay dudas sobre las inscripciones referidas a Teseo y Adriano como fundadores de Atenas, y sobre si servía para dividir la ciudad en dos partes. El arco se sitúa a 325 m de la Acrópolis y las

excavaciones han demostrado que se alinea con una antigua calle, tal como ya hemos indicado, que iba por el mismo lugar que la moderna calle de Lysikrates.

En el centro histórico de Atenas se halla el antiguo barrio de Plaka, que se



corresponde con la zona más atractiva y colorida de la ciudad. Se encuentra situado casi al lado de la zona oriental de la Acrópolis, por así decirlo debajo de ella mismo y se extiende hasta las inmediaciones de la plaza Syntagma. En este barrio de calles

laberínticas, en muchos casos estrechas y en pendiente, se encuentran multitud de tiendas de recuerdos, tabernas y restaurantes. Para algunos, junto con la Acrópolis, constituye el mayor atractivo de la ciudad y, sin lugar a dudas, es el más turístico. Y una vez situados en este lugar, creo que puede resultar de cierto

interés aventurarnos con algunos consejos prácticos para el viajero. Advertiré, para comenzar, que por estos lugares –por lo menos en el momento de mi visita- no son nada partidarios de aceptar las tarjetas de crédito. Quizás también resulte interesante, por lo menos para algunos, señalar que la cerveza más deliciosa –a nuestro entender- es la Alfa –un nombre muy propio- , que uno de los platos más populares es la *moussaká* (capas alternadas de rebanadas de berenjenas y carne molida que se hornea en una salsa blanca y queso rallado), que un licor típico es el *ouzo*, de color claro y con sabor de anís (por lo general se mezcla con agua muy fría, que le confiere un color lechoso) y que, eso me pareció, se fuma mucho. Afirmo que no tuve, ni de día ni de noche, sensación de inseguridad en ningún momento.



Al norte de la Acrópolis de Atenas, en el actual barrio de Plaka, cerca de la plaza de Monastiraki, se encuentra el Ágora romana (no confundir con la griega). Fuera del rectángulo del Ágora, en su lado este, se alza la Torre de los Vientos, del siglo II a. C. En su tiempo contenía un elaborado reloj de agua que se alimentaba de un manantial de la Acrópolis. Cada lado de la octogonal torre de mármol representa uno de los ocho puntos de la brújula y el viento correspondiente.

Atravesando la parte superior de la plaza Syntagma (Plaza de la Constitución),



en la zona este, se encuentra el Parlamento griego. El edificio servía originalmente como el palacio de la monarquía de Grecia, hasta 1924, cuando la monarquía fue suprimida por referendo. Durante 2 años sirvió como hospital y museo. En septiembre de 1926, el gobierno decidió su transformación como

sede del Parlamento Helénico.

En la hondonada del monte Arditos (Lófos Ardittoú) se encuentra el actual Estadio Olímpico, el Estadio Panathinaikó, en el mismo lugar donde se encontraba el original de piedra. Es el único estadio importante en el mundo

hecho enteramente de mármol blanco (del Monte Pentélico) y uno de los más antiguos. Fue construido para los primeros Juegos Olímpicos de la Edad



Moderna en 1896. En esos juegos intervinieron 241 atletas masculinos –ninguna participación femenina- de 14 países –España no concurrió-. Lo más sobresaliente para los griegos fue disfrutar de la victoria de su compatriota Spiridon Louis en el maratón. Atenas organizó nuevamente los Juegos Olímpicos en 2004 y en esta ocasión este estadio fue sede de la competencia de tiro con arco y de la final del maratón.

Concluiremos diciendo que es evidente que Atenas bien merece una visita. Es un milagro que hayan sobrevivido tantos de sus admirables monumentos después de tanto tiempo. Aquí nació la democracia. Su historia es la base de nuestra historia. De ella forma parte, por derecho propio, un poeta, el idealista y excéntrico Lord Byron, al implicarse en la revolución griega contra el Imperio otomano, que se prolongaba desde hacía siglos. Luchó por la libertad y aquí entregó su vida. Las iglesias de Grecia guardaron luto por él durante 21 días. Apenas tenía 36 años. El amor a este país, la cuna de la civilización occidental, le costó la vida. Por expreso deseo suyo su corazón fue enterrado en tierra griega, en el lugar donde murió, en Messolongion.